

ARTICULO II.

Analisis de los principales escritos de San Efrén.

- I. Discurso acerca del Sacerdocio.
 II. Discurso de su penitencia.
 III. Discurso sobre la oracion y la limosna.
 IV. Sobre el Salmo 79. y una Oda en que habla de los que cada día pecan, y se arrepienten.
 V. Sobre las virtudes y los vicios.
 VI. Maximas de piedad.
 VII. Maximas sobre la vida espiritual.
 VIII. Discurso sobre las distracciones y malos pensamientos.
 IX. Del temor del Espíritu Santo.
 X. Discurso sobre la gracia.
 XI. Sobre los terremotos, y otros sucesos semejantes.
 XII. Sobre las diversiones.
 XIII. Sobre la compuncion.
 XIV. Sobre la Penitencia.
 XV. Sobre las Bienaventuranzas.
 XVI. Carta al Monge Juan.
 XVII. Discurso sobre estas palabras: *atended á vosotros mismos.*
 XVIII. Exhortaciones á los Monges.
 XIX. Discursos sobre las armas espirituales.
 XX. Discursos asceticos.
 XXI. Confesion de San Efrén.
 XXII. Homilia sobre la perla del Evangelio.
 XXIII. Sobre que no se debe examinar con excesiva curiosidad la naturaleza del Hijo de Dios.
 XXIV. Discurso sobre la cruz del Señor.
 XXV. La vida de San Abrahan, y la de una sobrina suya.
 XXVI. La vida de San Julian Anacoreta.
 XXVII. de los Santos Padres que murieron en paz.
 XXVIII. Testamento de S. Efrén.
 XXIX. Comentarios sobre el Génesis.
 XXX. Comentarios sobre el Exodo, el Levítico, los números, y el Deuteronomio.
 XXXI. Comentarios sobre Josué y los Jueces.
 XXXII. Comentarios sobre los 4 libros de los Reyes.
 XXXIII. Sobre Job.
 XXXIV. Sobre Isaías, y Jeremías.
 XXXV. Sobre Ecequiél y Daniel.
 XXXVI. Sobre Oseas y Joel.
 XXXVII. Sobre Amos, Abdías, y Miqueas.
 XXXVIII. Sobre Zacarías, y Malaquías.
 XXXIX. Fragmento de S. Efrén, y un discurso sobre Jonás.
 XL. Traducción de dos discursos fúnebres de San Efrén.
 XLI. Traducción de una instruccion á la penitencia.

I. El primer discurso en la edicion de Vosio tiene por título: *del Sacerdocio.* Allí ensalza San Efrén desde luego la calidad del Sacerdocio, que iguala á los hombres con

los Angeles, y los hace entrar en la familiaridad de Dios. Despues expone las ventajas que ha traído al mundo el Sacerdocio; una de las quales es haber introducido la continencia, y poblado los desiertos de santos Monges, empleados en las divinas alabanzas, que es una de las ocupaciones del Sacerdocio. Pero la principal es el Sacrificio en que, segun la expresion del autor, el pan y vino preparan el lugar al cuerpo y sangre de Jesuchristo. Habla despues de esto de los Ordenes, y dice: que el poder Sacerdotal, y el Espíritu Santo no se dan por el oleo sensible, sino per la imposicion de las manos de los Sacerdotes consagrados. Prescribe el respeto que se debe á los Presbíteros aunque sean malos: declara que no es permitido á todos tocar los vasos sagrados; y pide de los que se han elevado al Sacerdocio una pública profesion de la virginidad. Se halla en estos discursos la comparacion de la perla, tan familiar á San Efrén, como se verá despues, y muchos rasgos en donde habla de la compuncion, término que le era habitual; lo que con el testimonio de San Gregorio de Nisa, no nos permite dudar que es el autor de esta voz. Este discurso tiene mucho fuego, grandeza y elevacion.

II. Empieza el último discurso: *bastante se ha dicho sobre la caridad,* volvamos á nuestro asunto, y concluyamos el discurso de la Penitencia, y con él el del juicio final, porque este le debemos meditar continuamente. Este es el estilo de San Efrén, y en lo restante de esta pieza se conoce, que solo es un fragmento de un discurso mas largo. Encomienda mucho el canto de los Salmos, al que llama: *la voz de la Iglesia;* y condena á los conciertos profanos, y las danzas de los hombres, como solemnidades del demonio.

III. Los dos siguientes tambien son fragmentos. El primero trata de la oracion, el segundo del amor á los po-

bres. Uno y otro son del genio de San Efrén. En el de la oracion enseña, que se debe orar de rodillas en quanto se puede, y que quando no se pueda orar con la boca, se debe suplicar con el espíritu. Los tiempos destinados para este exercicio son la tarde, la mañana, y el mediodia. Tened cuidado al levantaros de empezar por la oracion vuestros primeros pasos; de este modo cerrareis la entrada al pecado en vuestro corazon. Hace un grande elogio de la oracion, y dice entre otras cosas, que es el sello de la virginidad, la fe del matrimonio, la solemnidad del dia del nacimiento, y la sepultura de los muertos; queriendo decir, que en todas estas ceremonias se empleaba la oracion. La moral que pone en este discurso en quanto al perdon de los enemigos, viene á ser por los pensamientos y el estilo lo mismo que habia dicho en el artículo quinto, lo que manifiesta que ambos son de un mismo autor. Quanto al amor á los pobres, dice, que ordinariamente habia muchos pobres á las puertas de la Iglesia; que la caridad mas excelente es la que se hace á los enfermos; que es preciso informarse de los pobres, y de los extrangeros que hay en cada lugar; que el zelo debe llegar hasta quitarse unos á otros los pobres con el ánsia de hacerlos bien, y que Jesuchristo entra con el pobre en la casa del que le recibe.

IV. El discurso 14 nada tiene que sea notable: en él se encomienda la lectura del Salmo 71 contra los pensamientos que nos arrastran al placer, y contra el olvido de los bienes eternos. El discurso 15 tiene por título: *Oda contra los que pecan todos los dias, y todos los dias hacen penitencia*. Esta es una pieza de poesia, digna de San Efrén, el que, como se dixo arriba, estaba muy exercitado en este genero de escritos. La dirige á cierta persona para excitarla á la penitencia, é instruirle al mis-

mo tiempo en la confianza en el Salvador, el que jamás falta á sanar á los que se acercan á él con pasos de vivo arrepentimiento, y con entera confianza. Habeis pecado; convertios, orad, suplicad, y buscad, y persuadios á lo que ya habeis recibido. Adorad, y desead la salvacion, solicitad esta gracia con aquel que os la quiere dar, y os puede salvar. Despues de haberla conseguido, cuidado con no perderla; si la perdeis con la reincidencia en el pecado, vuelveos á levantar: mas no imiteis á los cerdos que gustan del cieno, ni á los perros que lamen lo que han vomitado. Solo hay un Christo, una fe, un camino, una muerte, una gracia, una pasion, y una resurreccion. Habia dicho mas arriba, que Dios no quita la esperanza al pecador, lo que se debe notar aqui, para que no se sospeche que cayó San Efrén en el error de los Novacianos.

V. El discurso 16 está distribuido en 22 secciones, y tiene por título: *de las virtudes y los vicios*: en él se hallan algunas cosas en elogio de la vida monástica que este Santo profesaba. Este es el carácter que pinta de un murmurador. Todo hombre, dice, que es murmurador y desobediente, debe estar en exécracion, y pasar por un miserable; porque la murmuracion es una plaga en todas suertes de familias y sociedades. Es escandaloso á todo el mundo, vulnera la caridad, disipa la union, y turba la paz. Un murmurador resiste al mando de los superiores; es un hombre inutil é incapaz de las buenas obras. No tiene gracia alguna en lo que hace, y es perezoso, por ser la pereza inseparable de la murmuracion. Todo perezoso, dice la Escritura, que huye de aprender, caerá en los males. Si enviáis á alguna parte al perezoso, dice: el leon está fuera, y me morderá en medio de las calles. El murmurador siempre tiene prontas las excusas. Si le encomendais alguna obra, la murmuracion inmediatamente corrom-

pe á los otros , diciendo : ¿ Para qué sirve esto ? ¿ Para qué es aquello ? No es del caso hacerlo . Si le envían á algun lugar , dice : este viage será causa de alguna desgracia . Si le despiertan para cantar los Salmos , se enoja ; si le llaman á velar , se excusa inmediatamente , con que le duele la cabeza ó el estómago : si le dan alguna reprehension , responde : tomad para vos ese aviso ; Dios hará de mí lo que quisiese . Si le quereis enseñar alguna verdad , dice : ¡ ojalá supierais como yo en esta materia ! Jamás empieza solo obra ninguna ; siempre es preciso darle asociados y compañeros . Todas las acciones de un murmurador son malas , inútiles , y nunca tiran á la virtud . Todo hombre que murmura gusta de la sociédad y de la diversion , y huye de la afliccion y trabajo . Un murmurador gusta del regalo , y desprecia el ayuno : es falso , hablador , siempre calumnia , ya al uno , ya al otro ; es triste en las buenas acciones , incapaz de recibir á los extraños , y violento en sus odios .

VI. El tratado siguiente , que se cuenta por el 21 , porque así lo quiso Vosio , fundado sin duda en la autoridad de algunos manuscritos para hacer doce del precedente , es una coleccion de máximas de piedad , compuesta en parte de palabras de la Escritura , entretexida con movimientos vivísimos de penitencia y de temor del juicio final . En él se reconoce facilmente el genio , estilo y doctrina de San Efren . Está dividido en 92 artículos : estos son los que me han parecido mas notables . „ La soberbia „ es semejante á un árbol podrido , cuyas ramas se rompen facilmente por todas partes , y sobre el qual nadie „ puede subir sin caer al instante con una caída profunda , y pesada . El enemigo por todas partes nos tiende „ lazos disfrazados con la dulzura de la miel : queremos gustar la miel , y quedamos presos . Amad la humildad , y „ no caereis en estas redes , antes volareis por encima . Quan-

do se os presentan á la vista algunos objetos agradables ; „ miradlos con recelo para no dexaros sorprender , sabiendo „ que ocultan un cebo funesto y mortal ; porque el pescador jamás echa el anzuelo al agua sin cubrirle primero . Quando una alma se vió presa una vez en los lazos „ del demonio , se hace como una red nueva para servir „ de prender á otras que todavia no han probado los artificios y crueldad de este enemigo .” Si no os sentís muy inflamados del ardor del Espíritu Santo , no escuchéis los pensamientos de los otros , porque serán ocasion de doble combate . La memoria de las cosas que habeis oido os vencerá el alma , y la llevará á los malos placeres ; y aquel que al principio se habia sujetado á vosotros , pretenderá despues resistiros , si no os haceis firmes contra el vicio , y no os fortificais con la virtud de la cruz . Si os aplicais á la leccion , cuidado con no aficionaros á lo que os parece sublime y elegante , temiendo que la soberbia hiera vuestro corazón ; pero imitando la prudencia de la abeja , que saca miel de las flores , reducid todo el fruto de vuestra leccion á lo que es útil para la salvacion de vuestra alma . ¡ Dichoso aquel que con sus obras hace el elogio de la virtud ! Alabarla con las palabras , y hacer lo contrario de lo que prescribe , nada sirve para la salvacion . No os turbeis , y al ver hombres entregados sin temor á los deleytes , aplicaos , por el contrario , á la virtud , aunque ellos no se atrevan abiertamente á alabar á los que la practican : os estimarán por felices en el secreto de su corazón . Si alguno os reprehende los pecados , enojaos contra vosotros mismos mas que con él ; porque vosotros sois los que os deshonrais con vuestras malas acciones . No le pongais silencio con amenazas , antes bien trabajad por enmendaros . Considerad en un rico mercader , á quien en una tempestad le llevó á unas islas desiertas , llenas de fieras fero-

ces, en donde se vé sin socorro, la imágen de lo que sucede á la mayor parte de los hombres, los que entregados á los placeres son sorprendidos de la muerte: ésta los lleva en un instante á los lugares de horror en donde son atormentados." Este es un tratado muy bello, y merece que le lean muchas veces.

VII. El siguiente es del mismo gusto, y digno de San Efrén. Vosio le dividió en 66 artículos. El 40 parece que es la conclusión del tratado. Lo que sigue no tiene conexión con lo que precede; y aun hay lugares que tratan de cosas muy diferentes, y no pertenecen al Religioso á quien escribía. Se llamaba éste Amoc, y poco tiempo antes habia recibido la vida monástica. Con el deseo de vivir santamente en ella, suplicó muchas veces á San Efrén que le diese algunas reglas para su conducta. Este Santo, despues de haber aprobado mucho el deseo de Amoc, y haberse profundamente humillado á sí mismo, colocándose en la clase de los pecadores, le da por regla de vivir, la continua presencia de Dios, evitar las conversaciones inútiles, ser modesto, humilde y prudente, usar de un alimento simple, y solo para la necesidad, ser grave en sus conversaciones, casto en sus palabras, amar el silencio y la oración, meditar amenudo las penas de la otra vida, estar pronto al oficio divino, y no omitir nada en el canto de los Salmos; no gustar de mudar de habitación, y no dexarse abatir á pensamientos de tristeza y deshaliento, los que son, dice San Efrén, muy comunes entre los que viven en la soledad. Señala la causa ordinaria, que es, el que el espíritu no se sostiene en la consideracion, y en la esperanza de los bienes futuros. Entra en la explicacion de estos pensamientos, y aplica los remedios con tanta caridad como luz. No os dexéis deslumbrar, dice á aquel jóven Religioso, con las grandezas del mundo; éstas duran un mo-

mento, y se derriten como la cera; pero los que están en el siglo, me dirás, entran en la familiaridad de los grandes y los ricos. ¿Y tú en la oracion no conversas con el Rey de los Reyes? Comes el cuerpo de su Hijo único, y bebes su sangre. Todavía me dirás: trayendo una vida obscura y penosa, nada hago que merezca que se acuerden de mí despues de mi muerte. Pero ¿quántas personas son desconocidas al mundo, que padecieron por Jesuchristo en las persecuciones? Los que han acabado sus dias en los montes y cabernas de la tierra, ¿babrán acaso perecido porque no tienen lugar en la memoria de los hombres? No lo permita Dios: todos estarán escritos en la vida del Señor. Aquí se ve que el Autor escribía poco tiempo despues de las persecuciones. Despues hace que Amoc note las dificultades que se hallan en el gobierno de las almas, y le dice: „No desees encargarte de la conducta de las almas; porque no habiéndolo llegado al cúmulo de muy grande perfeccion para dominar á las pasiones de tu alma, te harás mucho daño á tí mismo, y á los que te siguieren." Los 56 avisos ó preceptos con que prosigue, pertenecen la mayor parte á los Religiosos. El medio que les prescribe para librarse de las tentaciones de la carne, es la continuacion en orar, la sobriedad, el silencio, el pensamiento del juicio final, y la frecuencia á la Iglesia. Testifica San Efrén, que se veían muchas personas poseidas del demonio, y que no era cosa rara entre los Monjes hallar algunos que tenían dono de profecia. Sobre lo qual les da las reglas con cortá diferencia, semejantes á las que prescribe San Pablo á los Corintios. Hablando de la Uncion que se daba á los enfermos dice: si la caridad os enpeña en hacerles este oficio, contened vuestros ojos, vuestras manos, y vuestra lengua en los límites de la templanza, y de la modestia; así lo exige la piedad. Por último declara, que el pecado que llevan á la muerte eterna, del

que habla San Juan, es aquel pecado en que se persevera. VIII. Trata en el discurso 31 de los malos pensamientos, y de las distracciones, y prescribe los medios de librarse. Este discurso, que es muy bello, debe hacer uno con el 32, en donde tambien se habla de los medios de remediar las inquietudes del alma. Está en forma de oracion, y todo respira á la humildad y piedad de San Efren. Allí representa su alma peleando con el enemigo, y dice á Dios: que si no se digna de mirarle, perecerá; pero con su auxilio resistirá á sus enemigos. Ensalza las riquezas de la Divina Gracia, la que dice ser un tesoro inmenso de remedios, en donde no hay mas que tomarlos para recobrar la salud, y la bondad de Dios, siempre pronta para tener misericordia de los que le buscan en verdad. San Efren suplicó á Dios que le hiciese sentir los efectos de esta bondad, y la eficacia de su gracia, ofreciéndole para esto las lágrimas que derramaba de dia y de noche. Porque dice: Señor, vos la concedéis á las lágrimas; mas no dexa de conocer que esta gracia se nos dá gratuitamente; y aun lo dice en términos expresos. De donde viene, que acordándose de la reprehension que hay que sufrir en el dia del juicio, quando Jesu-christo haga paralelo entre lo que ha hecho, y sufrido por nosotros, y lo poco que nosotros hemos hecho y sufrido por el Señor, solo recurre á la misericordia de Dios, la que no busca en otra parte motivo para salvarnos sino en su misma bondad. Dice, pidiendo á Dios el socorro de su gracia contra las tentaciones: „Vuestra virtud, que devoró las varas
 „ convertidas en serpiente, reprima tambien este dragon que
 „ me combate con tanto descaro como obstinacion, aunque
 „ por otra parte la guerra que me hace sea muy útil, por
 „ que excita la tristeza, que es segun Dios, y los gemidos
 „ que procuran el gozo inefable, y la vida eterna.” Con-

cluye exhortando á sus hermanos á velar sobre sus pensamientos, y ocuparse en la gloria de los Santos, y en las máximas contenidas en las Escrituras.

IX. El discurso 33 se intitula: *del temor del espíritu*. Allí se nombra San Efren á sí mismo, de suerte, que no se puede dudar que él es su autor. El estilo es el mismo que el del antecedente. En él cuenta este Santo á sus hermanos, que estando sentado un dia solo en un lugar tranquilo y elevado, y repasando en su espíritu todos los cuidados que se toman por esta vida tan corta y fragil, levantó de repente los ojos al cielo, y casi saliendo de sí mismo, vió con los ojos del corazon al Señor en una grande gloria, y que le reprehendia su negligencia y poco amor. En aquel instante, añade: „Pensé morir de temor, y de vergüenza: y andaba mirando en donde esconderme. Des-
 „ pues dando grandes gritos, y llorando, rogué á Dios que
 „ me diese tiempo de hacer penitencia. Oyó el Señor mis
 „ lágrimas, y me miró con misericordia.” Exhorta á sus hermanos que la pidan para él con el socorro de la gracia, cuyos efectos describe en estos términos: „Esta divina Gra-
 „ cia recrea y cura al mismo tiempo el espíritu y el co-
 „ razon. Con ella es el alma como un jardin real lleno de her-
 „ mosos árboles, y excelentes frutos que alegran al mismo
 „ tiempo el gusto, los ojos y el olfato. ¡Dichosa el alma
 „ que está adornada con los dones de la Gracia divina!
 „ Esta nada mira sobre la tierra, sino que se fixa entera-
 „ mente en Dios, cuya hermosura no la permite volver
 „ los ojos á otros objetos.”

X. El discurso 37, que es sobre la Gracia divina, tiene mucha conformidad, por la expresion y el estilo con las oraciones de la Penitencia, y de la Perla Evangélica, que son las obras mas bellas de San Efren. En él se halla el mismo fuego, el mismo ingenio, una profunda humil-

dad, que le es característica, y la comparacion de la Perla, que le era muy familiar: es una respuesta á algunas dificultades que le habian propuesto sobre la materia de la Gracia. Desde luego la representa este Santo como una invisible maestra, cuya ausencia nos dexa en las tinieblas de la ignorancia, como un Consejo sin el qual no se debe tratar con los hombres del punto de la salvacion; como un viento favorable, que solo puede dar feliz suceso á nuestra navegacion, y como un aceyte corroborante, sin el que corremos riesgo de ser vencidos en el combate con todo nuestro trabajo. Para explicar como conduce la gracia los hombres á la perfeccion, propone el exemplo del Patriarca Joseph, á quien no elevó de repente al puesto mas grande, antes bien le llevó por diferentes pruebas sin que él mismo advirtiese nada en estas disposiciones, no haciendo otra cosa que entregarse á Dios con entera sumision. Esta es la regla que debemos saber respecto de la gracia de Dios; vivir ciertos del amor que nos tiene, aunque no conozcamos sus caminos. Los niños hasta cierta edad ignoran cómo los alimentan; pero despues que llegan á la edad varonil, se admiran de la fuerza de la naturaleza.

XI. Los dos discursos que Vosio cuenta por 39 y 40, me parece que son uno solo: sin ellos no hallamos particularidad que pruebe que no son de San Efren, á lo menos no contienen cosa alguna que nos autorice para quitarselos. El fin de estos dos discursos es mostrar á los Paganos, que los temblores de tierra, y otros sucesos semejantes son efectos del poder y de la justicia de Dios, y que cada siglo necesitaba la visita del Señor: porque si de tiempo en tiempo no castigaba á los hombres, se abandonarían enteramente á la impiedad.

XII. El 44. que tiene por título: *que no nos hemos de entretener en risas ni diversiones, sino que es mas del*

caso aplicarnos á las lágrimas, está citado en Focio con el nombre de San Efren. Empieza de este modo: „El principio de la ruina y perdicion de un solitario es la risa, la impunidad y la libertad. ¡Oh, solitario! quando te ves en esta infeliz disposicion, sabe que ya has caido en el abismo de toda suerte de males. No ceses pues de pedir á Dios que te libre de esa muerte. La risa, y la libertad pierden todos los frutos y buenas obras de un solitario: la risa y la libertad le arrojan á licenciosidades vergonzosas; y no solamente precipitan á los Religiosos jóvenes, sino tambien á los mismos ancianos. Un antiguo dixo, hablando de la ociosidad, y las libertades, que son un viento impetuoso que corrompe todos los frutos de un Monge. Considerad ahora lo que debeis juzgar de la risa. Esta destruye enteramente la bienaventuranza de la afliccion, y santa tristeza. No edifica, no conserva los edificios espirituales, sino que los pierde y arruina. Entristece al Espíritu Santo, daña al alma, y corrompe el cuerpo. La risa destierra las virtudes, no se acuerda de la muerte, no hace reflexion sobre los castigos de la otra vida. Señor, quitadme la risa, y concededme el llanto y los gemidos que deseais de mí. El principio del llanto viene del conocimiento de sí mismo, y es preciso que nuestro luto no sea segun los hombres, ni para que estos le vean, sino segun Dios que conoce lo mas oculto de nuestros corazones, para que merezcamos gozar de la bienaventuranza en su presencia. Tengamos pues siempre la alegria y gozo en el rostro, regocijandonos por los dones de Dios en el Espíritu Santo; pero llorando y gimiendo en nuestro espíritu y pensamiento, pidamos á Dios que nos libre de toda apariencia de mal, para que no perdamos su reyno celestial, y los eternos bienes que tiene preparados para los

„que le aman.” Insiste San Efren en la brevedad de la vida, la que apenas nos basta para hacer penitencia de nuestras culpas, y en el peligro de caer en manos del príncipe de las tinieblas, si salimos de este mundo desnudos de virtudes. Al fin de este discurso se nombra á sí mismo, y suplica á sus hermanos intercedan por él con Dios.

XIII. No hay motivo de dudar que los quatro discursos sobre la compuncion son de San Efren: en ellos se ve todo su carácter; en el quarto se nombra á sí mismo, y del principio del primero se infiere que el Santo vivia en Edesa. Un dia, dice, muy de mañana salí de la bendita ciudad de Edesa con dos hermanos. La vista de las estrellas, que todavía brillaban, me hizo pensar en la gloria de los Santos, quando han de aparecer el último dia con Jesuchristo. Pero á un mismo tiempo la idea de aquel mismo dia le hirió tan vivamente, que empezó todo su cuerpo á temblar, y sus ojos á derramar arroyos de lágrimas; tan sobrecogido se halló del temor de verse contado en el número de los réprobos. Sus dos compañeros, advirtiendo su pena, le preguntaron la causa. „Esta es, les respondió: porque temo mucho, que los que viendo mi interior alaben en mí una piedad, de la que solo llevo la apariencia, no se burlen de mí quando me vean atormentar en las eternas llamas: porque yo sé bien quánta es mi tibieza y negligencia.” Les dixo grandes cosas sobre la bondad de Dios para con los hombres, y sobre la prontitud y eficacia de los socorros que nos dá, y concluye su discurso con una bellissima oracion para implorar sus misericordias. En el segundo, que parece una continuacion del primero, se exhorta á sí mismo á la compuncion con la consideracion de sus pecados, y de las gracias de Dios. „Penetrate de compuncion, alma mía, y agradece todas las gracias que has recibido de tu Dios; pero siente el no haberlas

„conservado. Entregate al dolor de todos los males que has cometido contra él: llora particularmente todos aquellos pecados en los quales te ha esperado con tanto sufrimiento á la penitencia.” Prescribe á sus hermanos muy bellas máximas de moral, y los exhorta á que solamente se muevan por las cosas invisibles y eternas. Implora en el tercero el socorro de la gracia medicinal de Jesuchristo, cuyo precio, fuerza, y necesidad en las tentaciones reconoce muy bien. Manifiesta que esta vida no merece amor sino llanto. Y como ya llegaba á los últimos tiempos de su vida, y al término de su navegacion, manifiesta un grande temor con la cercanía de la muerte, no viendo en sus obras cosa alguna de lo que la hace deseable á los justos. En estos términos señala la diferencia y situacion de los justos y pecadores en el dia de la muerte. „A todos los justos sirve de grande gusto ver separarse su alma del cuerpo. Pero; qué muerte, qué dolor, y qué tristeza la de aquellos que no han tenido el cuidado de prepararse, y han vivido en una pereza mortal! Aquellas almas que han despreciado el cuidado de su eterna salvacion durante la vida, se verán entonces penetradas de tan vivo dolor, que el tormento que les causará aquel inútil arrepentimiento les será infinitamente mas sensible que el susto mismo de la muerte: pero los justos saltarán de gozos, viéndose en el término de ser premiados por los trabajos de su penitencia.” En el quarto representa los sentimientos inútiles que dexa despues de sí la muerte de los pecadores, y se anima á sí mismo, y á los otros á las lágrimas de la penitencia con el exemplo del Profeta David. Hablando del alimento del alma, dice, que es necesario sustentarla con la palabra de Dios, con el rezo de los Salmos, la leccion de la Escritura, los ayunos, las lágrimas, la esperanza y el deseo á los bienes futuros.

XIV. Siguen los 14 discursos sobre la Penitencia, que corresponden perfectamente al caracter de San Efrén: en ellos se vé su fuego, su zelo, su humildad, y la elevacion de su estilo. San Gregorio de Nisa le atribuye diversos escritos sobre esta materia, pero no fixa el número. En el primero propone San Efrén á los pecadores todos los motivos que pueden inclinarlos á la penitencia. „La bondad y piedad del médico, á quien deben descubrir sus llagas; la facilidad del remedio tan pronto como eficaz; la incertidumbre de la hora de la muerte; la dureza del yugo del demonio, que es el enemigo mas cruel; la dulzura del yugo de Jesuchristo; el gozo que tienen los Angeles en el cielo con la conversion de un pecador; la inutilidad de su arrepentimiento en la otra vida. ¿Por qué, les dice, temeis al Médico? No es duro, no es cruel, ni desapiadado. No emplea el hierro, ni el cauterio, ni remedio alguno doloroso. Con una sola palabra nos sana. Por vosotros baxó del cielo, y se hizo hombre, para que sin miedo llegueis á él á que os cure las mas profundas llagas. El os llama á sí con toda suerte de bondades y de caridad. Acercaos, pecadores, al buen Médico; pues las lágrimas que le ofreceis os sirven de medicina; porque él quiere que cada uno halle su salvacion en su propio llanto. ¿Puede darte remedio mas dulce?”

En el segundo exhorta á los pecadores á no desalentarse por sus culpas, aunque sean freqüentes; á tomar nuevo vigor para que no los aterre el enemigo que los ha herido, y á trabajar sin demora en su conversion, no dexándola para otro dia. Les propone el exemplo de Abraham, que salió de la gentilidad á seguir la verdadera religion; el del buen Ladrón, Raab, y San Pablo, que se salvaron por la penitencia. En el tercero, el que parece un fragmento de un largo discurso, les dice, que deben esperar de

la omnipotencia y misericordia de Dios el perdon de sus pecados, por grandes que sean. Porque no habiendo Dios limitado el poder de la penitencia á ciertos pecados, le extendió á todos sin distincion. Les excita á trabajar en su conversion, considerando la brevedad de la vida, la que el Apóstol Santiago compara á un vapor que se vé por un poco tiempo, y despues desaparece. El quarto, que tambien se intitula de la penitencia, trata tambien de la utilidad de las tentaciones; en él se dilata San Efrén mucho sobre los combates de los Mártires, y sobre la gloria que se adquirieron en el cielo, confesando en este mundo el nombre de Jesuchristo, y derramando por él su sangre. En este discurso, dice San Efrén de sí mismo: „Que no me rece tener el nombre de Christiano, porque ha huido de la tribulacion que le hubiera adquirido la corona de la gloria; que no se atreve, por causa de su cobardía, á hablar de los Mártires; porque el remordimiento de su conciencia, como una bestia cruel, viene á arrojarse sobre su corazon, y reprehenderle de indigno de alabar en los otros una virtud que él no imitaba; y que todas las veces que queria entrar en esta materia, le detenian las lágrimas, la confusion, y su misma flaqueza.” No obstante se anima con la vista de la bondad de Dios, y hace violencia á su humildad, con la esperanza de que sus hermanos se aprovechen de sus palabras ya que no puede proponerles su exemplo para la imitacion.

XV. Los tres opúsculos intitulados: *bienaventuranças*, contienen grande número de sentencias en las que S Efrén (porque son dignas del Santo) da bellisimas reglas de la vida espiritual. Pondremos aqui algunas. „¡Dichoso aquel que abraza con amor la penitencia con que se han salvado los pecadores, y no vuelve á caer en el pecado por no ser ingrato á Dios nuestro Salvador! ¡Dichoso aquel